

# BAETICA

29

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
2007



*Director:*

Francisco Sánchez Jiménez

*Secretario:*

Juan Jesús Bravo Caro

*Administradora:*

Pilar Pezzi Cristóbal

*Consejo de Redacción:*

Manuel Álvarez Martí-Aguilar

Pedro Arroyal Espigares

Juan Fernández Ruiz

Federico B. Galacho Jiménez

Francisco J. García Gómez

Remedios Larrubia Vargas

José Enrique López de Coca Castañer

Emilio Ortega Berenguer

Juan Sanz Sampelayo

José María Senciales González

Encarnación Serrano Ramos

*Redacción y Administración:*

Facultad de Filosofía y Letras

*Suscripciones e intercambio:*

Secretaría de Baetica.

Facultad de Filosofía y Letras. Campus Universitario de Teatinos

Telfs.: 952 131721 - 952 131718 - 952 131742. 29071 Málaga (España)

Con la colaboración del Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga (SPICUM), Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga y la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía.



Edita: Universidad de Málaga

Imprime: Imagraf Impresores. Tel. 952 32 85 97.

Depósito Legal: MA-29-1979

I.S.B.N.: 84-600-1337-5

I.S.S.N.: 0212-5099



# **VIDA COTIDIANA EN RONDA DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1810-1812)**

DRA. MARION REDER GADOW<sup>1</sup>

## **RESUMEN**

El 10 de febrero de 1810 llegaron los ejércitos napoleónicos a Ronda, sometiendo a la población a sangre y fuego. Durante los primeros momentos de la ocupación francesa algunos rondeños siguieron al rey Intruso, pero otros confiaron en la actuación de las guerrillas de la Serranía para su liberación que se produciría en el mes de agosto de 1812.

## **ABSTRACT**

February 10th of 1810 Napoleon's army arrived to Ronda, subduing population mercilessly. During initial stages of French occupation, many of the local people followed the intruder king, but many others trusted in their liberation by the guerrillas' intervention, which would take place in August of 1812.

Este estudio se encuadra en la parcela de la Historia local, la que aborda la particularidad frente a la totalidad o Historia general, y que algunos autores han denominado microhistoria<sup>2</sup>. En efecto, la Historia local trata de sacar a la luz aquellos aspectos políticos, sociales, económicos e ideológicos de un determinado espacio geográfico y sus conexiones con el entorno inmediato. Y esto es lo que pretendo, llevar a cabo un análisis pormenorizado de la vida cotidiana en Ronda y su término, en una coyuntura específica, como es la de la ocupación francesa.

1. "Vida cotidiana en Ronda durante la ocupación francesa", Ponencia presentada en el programa del Curso: *La ocupación francesa de Ronda y su Serranía*, coordinado por el profesor Dr. Emilio de Diego: en los Cursos Universitarios de Verano, organizados por la Universidad de Málaga y la Fundación Unicaja, Ronda del 28 de julio al 1 de agosto de 2003.
2. LEVI, G.: "Sobre microhistoria", en BURKE, P. (ed.): *Formas de hacer Historia*, Madrid 1994, 119-43.

Ahora bien, la ciudad de Ronda no se puede concebir como una entidad aislada, cerrada, encapsulada, ajena a la situación geoestratégica que ocupa en Andalucía, sino como un cruce de caminos que comunica el Este con el Oeste<sup>3</sup>. Que enlaza Sevilla con Granada, y a su vez con Jaén y con Madrid; el campo de Gibraltar con Cádiz, con prolongaciones hacia América, Ceuta y Marruecos; por la costa, con Marbella y Málaga hasta Almería. Por tanto, Ronda es eje y enclave privilegiado desde el punto de vista militar, comercial, social y cultural.

Si para estudiar, analizar y examinar la relación política, militar, económica y social de Ronda y su Serranía la documentación es abundante, como lo constatan reales cédulas, memoriales, planos, oficios, expedientes, correspondencia e intendencia, la información sobre la vida cotidiana es parca, apenas visible, salvo en algunos episodios anecdóticos<sup>4</sup>. Esta carencia de datos se debe a que las vivencias cotidianas no tienen suficiente relevancia para ser recogidas por escrito, a pesar de que, en una coyuntura crucial como es la ocupación por las tropas francesas, así lo aconsejaría. Por tanto, y a pesar de que esta información se encuentra muy dispersa, voy a intentar un acercamiento a lo cotidiano para reconstruir, para revivir, los treinta meses en que Ronda se encontraba en poder de las fuerzas militares extranjeras.

Junto a la bibliografía tradicional, en la búsqueda en los archivos nacionales, en los de Málaga<sup>5</sup> y Ronda, hemos releído a un numeroso grupo de viajeros extranjeros que nos han dejado testimonio de su recorrido por esta región<sup>6</sup>. Algunos incluso participaron en la Guerra de la Independencia.

3. Instituto de H(istoria) y C(ultura) M(ilitar), Sección A. Grupo XIII, subgrupo II, nº 3975. *Memoria Militar sobre la ciudad de Ronda* de Blas Manuel Teruel, 12 de abril de 1813. "Ronda situada al pie de la Sierra de Jarapalo, por la parte del Norte se puede considerar el último pueblo de su Serranía y paso preciso (a lo menos el más cómodo) y directo del Campo de Gibraltar al interior de Andalucía. También es un punto intermedio entre Málaga y Cádiz, pasando por ella el camino de herradura que viene de aquella ciudad y pueblos adyacentes para Cádiz y sus inmediaciones. Por manera, que reflexionando sobre la situación topográfica y política de esta ciudad, según los datos que van sentados, parece que no queda duda de la importancia de este punto".
4. MENDOZA GARCÍA, E. M<sup>a</sup>.: "Percepción de la Guerra de la Independencia a través de la documentación notarial de Málaga", en CASTAÑEDA DELGADO, P. (coord.): *Las Guerras en el primer tercio del siglo XIX en España y América, XII Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Madrid 2005, 95-114.
5. REDER GADOW, M<sup>a</sup>.: "Fondos documentales sobre la Guerra de la Independencia en el Archivo Díaz Escovar de Málaga", en MIRANDA RUBIO, F. (coord.): *Fuentes Documentales para el estudio de la Guerra de la Independencia*, Pamplona 2002, 479-96.
6. REDER GADOW, M<sup>a</sup>.: "La Memoria de la Guerra de la Independencia en la época de Isabel II recogida por los viajeros extranjeros: El caso de Richard Ford", *XIII Jornadas Nacionales de Historia Militar: La era Isabelina y la Revolución (1843-1875)*, (en prensa).

cia<sup>7</sup>. Así, el británico William Jacob, al llegar a Gaucín en enero de 1810, unas semanas previas a la llegada de los ejércitos imperiales, constata una patente hostilidad de los habitantes hacia los franceses, lo que le hace albergar esperanzas de una decidida oposición frente a la ocupación de las tropas imperiales<sup>8</sup>. Farinelli, destaca cómo un gran número de recuerdos de la comarca rondeña emanan de los relatos de las guerras napoleónicas, de cuyas *Memorias* sólo unas páginas hacen referencia a las campañas bélicas realizadas. En estos recuerdos abundan los episodios más conmovedores, ya que, sin duda, su curiosidad se hallaba sobreexcitada y así las imágenes recibidas en las extenuantes caminatas, en las expediciones militares por campos y ciudades, atravesando paisajes rocosos y montañosos, se quedaron grabadas en sus retinas. Según la visión que ofrecen los viajeros, la intervención de Málaga y su entorno en la Guerra de la Independencia fue poco belicosa. La ciudad, ocupada pronto por los franceses, se mostró contemporizadora con ellos y, salvo en la Serranía de Ronda, en donde las guerrillas fueron más activas, no hubo focos de resistencia dignos de resaltar. Hasta tal punto, que llaman la atención los testimonios de los soldados napoleónicos, tanto franceses como polacos, que manifestaban una y otra vez la placidez y complacencia de sus acantonamientos en la provincia andaluza. Por ejemplo, el oficial franco-polaco Stanislaw Broekere menciona que, cuando el ejército napoleónico sitiaba Málaga, las tropas invasoras disparaban indiscriminadamente sobre los defensores, sobre ancianos, jóvenes, mujeres o niños. Y destaca, cómo de esta atroz manera sucumbieron, alentados por un capuchino irracional, más de 600 habitantes. Continúa relatando que en Málaga permanecieron acuartelados durante dos meses y, pasado un tiempo, los vecinos se comportaban con ellos con amabilidad, debido a que sus habitantes mantenían tradicionalmente contacto con gentes de diversas naciones y, por ese motivo, tenían otra perspectiva sobre el mundo europeo<sup>9</sup>. Prosigue su relato resaltando que estas regiones andaluzas son las más animadas y sus habitantes los más cultos, por lo que concluye que: "...en ninguna parte de España un soldado encontraría un acantonamiento mejor que éste"<sup>10</sup>. Testimonio similar es el de Zygmunt Sulima, en su obra *Polacy*

7. LAFUENTE ALCÁNTARA, E.: *Historia de Granada*, Granada 1848. MARZO, I.: *Historia de Málaga y su Provincia*, Málaga 1851/52. GUICHOT, J.: *Historia General de Andalucía*, Sevilla 1869. GUILLÉN ROBLES, F.: *Historia de Málaga y su Provincia*, Málaga 1874.

8. JACOB, W.: *Travels in the South of Spain in letters gritten A.D. 1809 and 1810*, Londres, 1811. KRAUEL HEREDIA, B.: *Viajeros británicos en Andalucía de Christopher Hervey a Richard Ford (1760-1845)*, Málaga 1986.

9. REDER GADOW, M<sup>a</sup>.: "Ambigüedad de la Iglesia malagueña durante la Guerra de la Independencia", en ARMILLAS VICENTE, J. A. (coord.): *La Guerra de la Independencia. Estudios*, tomo II, Zaragoza 2001, 677-87.

10. BROEKERE, S.: *Pamiętniki wojny hiszpańskiej (1808-1814)*, Varsovia 1877, 101.

w *Hiszpanii (1808-1812)*. En ella alude a que el 8 de febrero de 1810 llegó a Málaga una división polaca con el ejército del Mariscal Sebastiani y ocupó la ciudad. Durante la noche se produjeron escenas de matanza y pillaje, en las que no participaron los polacos; incluso el capitán Rudnicki salvó la vida a un anciano, a don Juan Pedro Paganino, encarándose a unos soldados franceses borrachos. Este acto de solidaridad promovió una sólida amistad. Además, los oficiales polacos, de ojos azules y cabello rubio fueron bastante apreciados por las malagueñas, hasta el punto de que algunas fueron castigadas por Valdivia por sus veleidades afrancesadas. A su vez, un oficial dejaba constancia de su admiración por Málaga, a la que consideraba un puerto importante, con mujeres bonitas y nada tímidas, por lo que su estancia, a pesar de algunas escaramuzas con guerrilleros, fue un deleite<sup>11</sup>. Y esta misma opinión se puede hacer extensible para otros lugares de la provincia.

## 1. LA OCUPACIÓN FRANCESA DE RONDA

El Marqués de las Amarillas recuerda en sus escritos cómo entre los notables de Ronda se sentía una honda preocupación por los sucesos de la Corte, por lo que decidieron formar una Junta dependiente de la Junta Suprema de Sevilla<sup>12</sup>. Ante las continuas noticias que llegaban del avance del cuerpo de ejército del general Dupont, decidieron financiar la formación de un batallón de granaderos para que se integrase en la tropa real acuartelada en Córdoba<sup>13</sup>. Los rondeños, acaudillados por personas influyentes, juraron permanecer siempre fieles a la causa de Fernando, su rey legítimo<sup>14</sup>. No obstante, cuando Sevilla cayó en poder del rey Intruso y se proclamó como Monarca de España a José I, los ánimos comenzaron a flaquear. Cuando tuvieron noticias

11. SULIMA, Z. L.: *Polacy w Hiszpanii (1808-1812)*, Warszawa 1888, 239.

12. REDER GADOW, M<sup>a</sup>.: “El Ejército de Andalucía: La Campaña de 1808”, *Madrid. Revista de Arte, Geografía e Historia*, Conserjería de Educación de la Comunidad de Madrid, (en prensa). REDER GADOW, M<sup>a</sup>.: “Andalucía: entre Bailén y Sevilla”, *Revista de Historia Militar. Entre el Dos de Mayo y Napoleón en Chamartín: Los avatares de la Guerra Peninsular y la intervención británica*. Número extraordinario, XLIX, 2005, 125-52.

13. POSAC MON, C.: “Ronda en la primera fase de la Guerra de la Independencia”, *Estudios de Ronda y su Serranía. V Centenario de la incorporación de Ronda a la Corona de Castilla (1485-1985)*, Granada 1988, 163-80.

14. REDER GADOW, M<sup>a</sup>.: “La Real Maestranza de Ronda y su participación en la Guerra de la Independencia”, en CASTAÑEDA DELGADO, P. (coord.): *Las Guerras en el primer tercio del siglo XIX en España y América, XII Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Madrid 2005, 305-20. REDER GADOW, M<sup>a</sup> y PÉREZ FRÍAS, P. L.: “La Real Maestranza de Ronda y la Guerra de Independencia”, *Actas Congreso Ocupación y Resistencia en la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Barcelona, (en prensa).



de la proximidad de las tropas francesas y de que estas se dirigían a Ronda, adoptaron una serie de medidas defensivas, atemorizados por las informaciones que llegaban de Málaga referentes al enfrentamiento militar y al brutal aplastamiento de la población civil por los soldados galos. La atroz conducta de los ejércitos imperiales en la ciudad portuaria reafirmó a los habitantes de la Serranía en su intención de vengarse de los franceses. Los ánimos se iban encrespando y Ronda se convirtió en el centro de reunión en el que se discutía la estrategia a seguir para hacer frente al ejército imperial, que no tardaría en llegar. Incluso una multitud de gente, según Moreti, armada con palos, hoces, bayonetas y hierros afilados junto a unos pocos fusiles y escopetas, decidieron enfrentarse a los soldados de Napoleón<sup>15</sup>. Más, cuando vieron de lejos a la tropa napoleónica, comprendieron su impotencia y desistieron, por el momento, de su empeño.

El día 10 de febrero llegaron los franceses a Ronda, a la altura del barrio del Mercadillo y de otras entradas urbanas, sin encontrar resistencia alguna por parte de sus vecinos. Los franceses fueron tomando paulatinamente calles y plazas, mientras se acondicionaban los alojamientos para la guarnición, unos en el castillo, en cuyo torreón se había izado la bandera francesa, y otros en el cuartel<sup>16</sup>. A pesar de la indiferencia y de la pasividad que les dispensaron los rondeños, los soldados franceses mantuvieron una actitud violenta, cometiendo saqueos que provocaron algunos muertos entre la población civil. Víctima de esta violencia fue el farmacéutico José Aguilar, que, al no entregar la totalidad del dinero que pretendían unos soldados cornetas franceses, fue asesinado vilmente. No obstante, la ciudad pronto recobró el ritmo de vida habitual, como si nada hubiera cambiado.

Mantener la normalidad era una de las preocupaciones de los franceses, y para lograrla se promulgaron bandos y edictos que regulaban con minuciosidad todos los aspectos de la vida cotidiana, desde la limpieza de las calles hasta los horarios de apertura de las tabernas y cafés. En cada prefectura, el comisario principal de policía se encargaba de los pormenores para controlar la actividad diaria y mantener el orden. La policía también procedía a una vigilancia continua sobre malhechores, desertores, fugitivos, prisioneros de guerra, insurgentes, vagabundos, y además perseguía las reuniones ilícitas o la correspondencia de cualquier tipo con los patriotas. Los agentes de la policía

15. MORETI, J. J.: *Historia de L. M. N. Y M. L. Ciudad de Ronda*, Ronda 1867, Ed. facsímil 1993, 595. El padre de Juan José Moreti era italiano y vino a España con los ejércitos de Napoleón.

16. PÉREZ FRÍAS, P. L.: "Informes sobre la situación y defensas de ciudades malagueñas en la Guerra de la Independencia: Málaga y Ronda", en REDER GADOW, M. y MENDOZA GARCÍA, E. (coords): *La Guerra de la Independencia en Málaga y su provincia (1808-1814)*, Málaga, 2004, 525-34.

controlaban, así mismo, los permisos dados por el Municipio para abrir posadas, cafés, casas de reuniones, o tabernas y tiendas. Todos los individuos que pernoctaban en Ronda tenían que justificar su estado y profesión, así como sus medios de vida. Por ello, los posaderos y los venteros estaban obligados a recoger por escrito los datos de todas aquellas personas que se hospedaban en sus alojamientos, indicando con detalle el momento de su llegada al establecimiento y de su partida. Y lo mismo ocurría con los vecinos que recibían a personas que venían del exterior<sup>17</sup>. El control sobre el movimiento vecinal era muy estricto.

Durante los primeros momentos de la ocupación francesa muchos rondeños siguieron al Intruso, no por afecto, sino convencidos de que era la mejor opción, y de que la situación política en España podía beneficiarse del influjo de la Ilustración francesa<sup>18</sup>. Otros, conscientes de sus escasas fuerzas para oponer resistencia a los galos, consideraron que tenían que tomar una decisión ante la invasión de los franceses, pero descartaban una postura de fuerza y violencia ante la superioridad del ejército enemigo. Los más decididos prefirieron entrar en acción y abandonaron la ciudad para enfrentarse abiertamente desde la Serranía a la tropa imperial.

De los ciudadanos que permanecieron en Ronda, persuadidos del triunfo del rey Intruso, unos cuantos ofrecieron, aparentemente, su colaboración; mientras que otros esperaban y confiaban en la victoria de las guerrillas de la Serranía y en que el abrupto paisaje impediría a los franceses aplicar sus tácticas militares, fracasando en su acción ofensiva ante la resistencia de los serranos. Numerosos militares patriotas se ausentaron ante la presencia de las huestes imperiales, por lo que una vez afianzados los franceses en las posiciones conquistadas, trataron de averiguar el paradero de estos oficiales ausentes. Por ejemplo, el del oficial agregado don Andrés Urrutia, que según la información que obraba en su poder se trasladó a los baños de Ardales, con licencia de sus superiores, para restablecerse de una enfermedad renal. Al carecer de noticias sobre la evolución de su dolencia, se requirió a su esposa, Juana Laconture de Urrutia, para conocer su estado de salud. Pero ésta afir-

17. MORENO ALONSO, M.: *Los españoles durante la ocupación Napoleónica. La vida cotidiana en la vorágine*, Málaga 1997, 144

18. *Manifiesto de las acciones de guerra...de Cortes de la Frontera*, Cádiz 1813. A don Fernando Espinosa Aguilera, uno de los supervivientes del ejército del Ebro, que había luchado contra los ejércitos invasores en diferentes frentes, regresó a Ronda. El Ayuntamiento, el clero y los prohombres de su localidad natal de Cortes le propusieron para el mando del regimiento de milicias. Pero éste rechazó este honor convencido de lo absurda e inútil que era la resistencia ante los franceses. E incluso se ofreció para pactar con la causa napoleónica. Invitación que rechazaron sus vecinos, si bien él no dudó en incorporarse al ejército imperial en unión de don Mariano García y de su propio hijo, oficiales ambos del cuerpo de milicias.

maba que las únicas noticias que tenía de su marido eran que una partida de insurgentes se le había llevado de Campillo, donde se estaba restableciendo, sin que, hasta el momento, hubiese podido averiguar su paradero. Búsqueda infructuosa a pesar de las diligencias que había llevado a cabo. Llevaba dos meses sin percibir el sueldo de su marido y sus necesidades se incrementaban de día en día<sup>19</sup>. El testimonio del regidor de Carratraca, don Francisco Cuetto, confirmaba que el oficial Urrutia fue aprehendido por el comandante del cuerpo de la tropa insurgente nombrado Cruzado, que le maltrató de palabra y le amenazó de muerte por traidor, a pesar de las protestas del reo. Posteriormente le llevaron ante el comandante don Manuel Jiménez Guazo, que le amenazó con trasladarle a Gibraltar para que le juzgaran. Sin embargo, todo hace suponer que el oficial Urrutia optó voluntariamente por refugiarse en Cádiz y formar parte del gobierno legítimo. Son numerosos los testimonios de las esposas de estos soldados que decidieron unirse a los patriotas y que se ven acosadas por las autoridades militares francesas para que delatasen el paradero de sus cónyuges.

Oliva Marra destaca que no todos los patriotas huyeron de Ronda, sino que algunos permanecieron en la ciudad y manifestaban con su comportamiento el rechazo a las fuerzas de ocupación francesa. Como, por ejemplo, don Juan Gil, Guarda Mayor de los Montes, que tras la marcha definitiva del ejército imperial, presenta un *Memorial* ante el Ayuntamiento solicitando un cargo. Alega como méritos no haberse doblegado nunca ante los franceses y haber defendido siempre el espíritu de libertad e independencia de su patria<sup>20</sup>. Prosigue relatando en su *Memorial*, como el Alcalde Mayor de Ronda, don José María de Otero y Figueroa, le exigió enseres para los hospitales que atendían a las tropas francesas con la amenaza de prender fuego a su domicilio si se negaba a entregarlos. Juan Gil se mantuvo firme en su negativa e incluso se ofreció a ser el que encendiera la mecha para acreditar así su fidelidad al Rey Fernando. Una actitud similar manifestó en otra ocasión el mismo Juan Gil, esta vez ante don Joaquín Tenorio, que al comprobar las necesidades que estaban padeciendo él y su familia, le ofreció en nombre del Gobernador francés, Barón de Baussain, restituirle en su cargo de Guarda Mayor de Montes, con

19. A(rchivo) H(istórico) N(acional), Sección Consejos, Legajo 49613, Sucesos políticos. El Conde de Montarco, Comisario regio general de Andalucía, eleva una notificación al Ministro del Interior, en la que le participa la supresión de varios empleos de personas emigradas a la entrada de las tropas francesas en Andalucía así como la búsqueda del oficial don Andrés de Urrutia, autorizado por el Intendente a tomar baños en Carratraca, para mejorar su dolencia. Le habían llegado noticias de que el citado oficial se hallaba destinado como comisario de guerra en Cádiz por el gobierno insurreccional.

20. OLIVA MARRA-LÓPEZ, A.: "La invasión francesa en Ronda", *Las Ciencias XVIII*, 1953, 647-96.

doble ración para él y su familia; es decir, con más de 16 reales de sueldo. Proposición que, a pesar de la situación extrema en que se encontraba la familia, fue rechazada de pleno alegando que no era lícito admitir mercedes si éstas no eran concedidas por el Rey Fernando VII. Posteriormente, Juan Gil se unió a las guerrillas patrióticas permaneciendo en los pueblos de la Serranía acosando a las fuerzas de ocupación imperiales con la esperanza del pronto restablecimiento del rey legítimo y la vuelta a la normalidad diaria.

Entre los primeros sectores rondeños aludidos, los complacientes, se integran las autoridades municipales, que, con una cierta resistencia, formaron delegaciones para satisfacer las continuas exigencias de las tropas de ocupación y salvaguardar a la población de represiones brutales. Los concejales se dividieron en tres comisiones y lo primero que llevaron a cabo fue sacar trigo del pósito de granos para amasar pan, buscar vino y carne para el alimento de la tropa de ocupación. Así mismo, se pusieron en venta las fincas de los conventos suprimidos, pero, al no presentarse compradores, tuvieron que rebajar las pujas a precios irrisorios. Como era necesario aportar dinero para la construcción de las fortificaciones de la plaza, se exigieron sumas de dinero a las poblaciones rondeñas de Ardales, Alcalá del Valle, Teba, Cañete, Setenil y Arriate<sup>21</sup>. Además, se recaudaron también subsidios para los gastos de vestuario, armamento y municiones del cuerpo de Tiradores de Montaña, creado el 31 de marzo de 1810; si bien este cuerpo tuvo pocos efectivos en Ronda. En el Ayuntamiento rondeño constan detalladamente los conceptos de los gastos que importaron la manutención de la guarnición francesa. Por ejemplo, en el mes de enero de 1811 se adquirió: trigo, cebada, garbanzos, carne de vaca, carne de carnero, tocino, vinagre, aguardiente, vino y paja para las caballerías. Alimentos valorados en total en 78.680 reales. A los dos meses de confirmar a José M<sup>d</sup> Otero y Figueroa como Alcalde Mayor, este solicitó una licencia de cuatro meses por motivos de salud para ausentarse de su cargo y evitar la presión social que este conllevaba.

También la nobleza rondeña se mostró complaciente con los mandos militares franceses durante los primeros meses de ocupación. Como en otras ciudades de España, la nobleza y la burguesía se sentían más próximas a los franceses, adoptando sus modas y hábitos como un tono de distinción. Los prohombres que integraban la Real Maestranza, como el Marqués de Moctezuma, pusieron a disposición del rey José I su palacio para alojar a tan alto dignatario y a sus acompañantes, persuadidos de que su condición social

21. A(rchivo) M(unicipal) de R(onda), Actas Capitulares, Cabildo de 27 de marzo de 1810. Que se pida un préstamo de 250.000 reales repartidos: 150.000 a Málaga, 30.000 a Ardales, 30.000 a Alcalá del Valle, 15.000 a Teba, 10.000 a Cañete y Setenil y 6.000 a Arriate.

les obligaba a esta hospitalidad sin que tal actitud implicara un compromiso político<sup>22</sup>. Tres maestrantes continuaron integrando el Municipio durante la ocupación francesa: don Francisco Guerrero de Escalante, don Diego Ramón Gómez Cortinas y don Alonso Hornillo, y estos, desde sus puestos, mantenían una resistencia pasiva que irritaba a los mandos franceses. Los jefes militares napoleónicos trataron de atraer a la Real Maestranza a su causa, primero con promesas y después con amenazas. Además pretendían que el Real Cuerpo formara a sus expensas otro batallón de granaderos similar al que habían enviado a Ocaña, pero los maestrantes fueron dando evasivas y subterfugios a las autoridades militares del rey Intruso, hasta el punto de que éstas ya tenían firmada la propuesta del comandante que iba a dirigir a este cuerpo militar. También los franceses hicieron grandes esfuerzos por apoderarse de los fondos de esta institución, mas los maestrantes, de nuevo, lograron eludir la vigilancia del comandante francés y ofrecieron a don José Serrano Valdenebro, comandante general del departamento de la Sierra, el rebaño y los diez potros de su propiedad que tenían ocultos en la dehesa de Osuna<sup>23</sup>. Incluso algunos de sus cadetes, al carecer de medios para emprender la carrera en la Maestranza, prefirieron ingresar en las filas de los guerrilleros antes que doblegarse ante los partidarios del Rey Intruso. En un *Manifiesto* los maestrantes de Ronda enumeraron los servicios realizados durante la ocupación francesa, incluida la de socorrer a los labradores en los años de escasez y contribuir a las obras públicas de la ciudad. Por tanto, una manifiesta resistencia pasiva por parte de los prohombres rondeños iba minando los ánimos de las fuerzas de ocupación, que se veían impotentes para conseguir sus fines<sup>24</sup>.

No obstante, no todos los maestrantes fueron cambiando de actitud, sino que algunos permanecieron adictos a las fuerzas napoleónicas por lo que fueron tildados de josefinos y depurados.

Igualmente, el clero se dividía en Ronda, como en otros lugares de Andalucía, en dos facciones. Unos se mantenían firmes en sus puestos de pastores de sus feligresías, aún a riesgo de su integridad personal, ayudando y colaborando con los necesitados para paliar sus necesidades, como el vicario

22. A. M. R., Actas Capitulares, Cabildo de 22 de junio de 1810. Se lee una orden del Ministro de Guerra O'Farrill, fechada en Córdoba, el 6 de abril, por la que se concede al Mariscal de Campo José Moctezuma y Rojas la gracia de que sus casas estén exentas de la contribución de alojamiento a otras personas que no sean S. M. José I o su equipaje.

23. PÉREZ FRÍAS, P.L., "Aproximación a las élites militares en Málaga durante la Guerra de Independencia: El Capitán D. Vicente Moreno", en REDER GADOW, M. y MENDOZA GARCÍA, E. (coords): *La Guerra de la Independencia en Málaga y su provincia (1808-1814)*, Málaga 2004, 591-601.

24. A(rchivo) D(íez) de E(scobar), *Manifiesto de los servicios hechos por la Real Maestranza de Ronda en defensa de la Nación Española*, Madrid 1814

Francisco José Cabrera y Rivas, o el cura de la Iglesia Mayor, Juan Matías Pérez, y el clérigo de la del Espíritu Santo, Gaspar de España<sup>25</sup>. Otros preferían tomar la iniciativa y sumarse a las partidas de Cruzada, luchando abiertamente contra el invasor. No es un secreto para los que conocen nuestra historia como al clero español se debía en gran parte la constancia para mantenerse firmes en la lucha contra los invasores franceses hasta conseguir la victoria final, a pesar de ser los patriotas inferiores en número, en organización, en recursos materiales y en máquinas de guerra. Son las conocidas Partidas de Cruzadas, nombre dado a las guerrillas formadas o dirigidas por frailes o sacerdotes<sup>26</sup>. Las arengas patrióticas de los clérigos resonaban desde los pulpitos por todas

25. A. M. R., Actas Capitulares, Cabildo de 22 de marzo de 1810.

26. PASCUAL, P.: "Curas y guerrilleros contra Napoleón Bonaparte", *Historia 16* 280, año XXIII, 1999, 36-56. El Edicto General, fechado en Alburquerque, en abril de 1809, y promulgado por la Junta de Badajoz, es una proclama para el alistamiento del clero con especificación de distintivos, rangos y sustento. Hasta finales de ese año no se organizaron oficialmente las Partidas de Cruzadas. A mediados de 1808, el mariscal Bessiers se manifestó como un serio aviso contra el clero regular, lo que causó un tremendo malestar en los conventos. La lenta entrada de las tropas francesas en España despertó las sospechas entre los frailes, por lo que el 14 de junio de 1808 ya se percibía movimiento en los conventos. Los franceses, por medio de sus espías, sabían que monasterios españoles podían convertirse en focos de agitación. Entre las órdenes religiosas destacaron los carmelitas descalzos, entre los que sobresalía fray Manuel de Santo Tomás, autor del *Reglamento de las Partidas de Cruzadas*. No es de extrañar que 70 de las 115 casas de los carmelitas sufrieran saqueos, robos, incendios, desmantelamiento y destrozos ocasionados por los soldados de Napoleón. También se produjo el abandono de conventos por los religiosos por la intimidación de los franceses, porque éstos disolvían la comunidad o la suprimían, por incautación del edificio o por la venta del mismo, por derribo del inmueble, por transformación en cementerio o en caballerizas, por excomunión impuesta, extinción de la comunidad o pérdida de todos sus bienes. Terminada la Guerra de la Independencia el Capítulo General de la Orden del Carmen Descalzo (2-5-1815), celebrado en Pastrana, ordenó a los superiores de todos los conventos que escribieran una relación de lo que había ocurrido en cada uno y de la situación en que la se encontraban y la mandaron al historiador general, P. Manuel de Santo Tomás. Estos datos los recogió el P. Silverio de Santa Teresa. Otra de las órdenes religiosas que se distinguió fue la de los capuchinos, Orden de frailes Menores Capuchinos de la familia franciscana. Al ser suprimidas las órdenes religiosas en España por orden de José I, (18 agosto 1809), muchos capuchinos de Castilla se refugiaron en Andalucía. Según fray Ambrosio de Valencia, capuchino de Jaén, ayudaron a las tropas españolas en Bailén. El P. Serafín de Hardales, ministro provincial de los capuchinos de la Bética, dirigió, en 15 de marzo de 1809, una proclama a todos sus frailes, en los que después de exponer la situación de España, animaba a todos a ayudar y auxiliar a los soldados y afirmaba tajante: "ahora es tiempo de ceñirse de valor y de armas". Se alistaron en las partidas los siguientes capuchinos, Gabriel de Ardales, Rafael de Casarabonela, Miguel de Yunquera, José de Ronda, Antonio de Málaga. Los coristas Francisco de Casarabonela, los Padres Predicadores y capellanes Juan Bautista de Málaga, de cazadores de Carmona.

partes avivando el entusiasmo popular, lo mismo en las ciudades que en las aldeas y en los campos<sup>27</sup>. Según el historiador Silverio de Santa Teresa, de la Orden del Carmen descalzo, la labor de los miembros de las órdenes religiosas era la siguiente: unos empuñaban las armas, otros asistían a los heridos en los hospitales, fabricaban cartuchos o atendían a otras necesidades de la guerra. Su ejemplo estimulaba al pueblo y la resistencia se intensificaba en todas partes. Por tanto, aglutinaban a todos los segmentos sociales contra el rey Intruso, contra el invasor Napoleón en una lucha popular.

Entre los primeros, los clérigos que se mantenían firmes en sus puestos de pastores de su feligresía, es preciso destacar a don Antonio López Marcos. Ya se ha aludido anteriormente a que los gastos que ocasionaba la estancia de los contingentes franceses en Ronda eran considerables, por lo que las necesidades comenzaron a cebarse sobre los vecinos. El presbítero, don Antonio López Marcos, evitó en lo posible que los más necesitados de su feligresía carecieran de alimento. Adquirió el derecho a recoger los despojos de las reses que sacrificaban diariamente en el matadero para el abastecimiento de las tropas francesas y, tras guisarlas con migas de pan, las repartía entre los más un poco de alimento. También socorría a las viudas y doncellas. Y para que los niños no estuvieran ociosos, abrió una escuela, donde aprendieran a leer y a escribir, y una botica para elaborar ungüentos curativos y medicinas destinados a los pobres<sup>28</sup>.

En cambio, fray Pedro Zapata, prior del convento de San Juan de Dios, tuvo que hacer un esfuerzo por seguir en su cargo al frente del hospital de Santa Bárbara, en el que se atendía a los enfermos y heridos franceses<sup>29</sup>. El corregidor, don Diego San y Melgarejo, solicitó a don Horacio Sebastiani que el convento de San Juan de Dios de Ronda quedara excluido del Real Decreto de extinción de regulares por atender en él a la curación de enfermos y al cuidado de los niños expósitos. Solicitud a la que el fraile Zapata, en su cargo de

27. MORALES MUÑOZ, M: “La literatura política durante la Guerra de la Independencia”, en REDER GADOW, M<sup>a</sup>. y MENDOZA GARCÍA, E. (coords): *La Guerra de la Independencia en Málaga y su provincia (1808 -1814)*, Málaga, 2004, 305-14. DELIVRE, E.: “Dos Guerras de la Independencia en Europa: el catecismo civil y el Katechismus der Deutschen”, en REDER GADOW, M<sup>a</sup>. y MENDOZA GARCÍA, E. (coords): *La Guerra de la Independencia en Málaga y su provincia (1808 -1814)*, Málaga, 2004, 483-8. GIL MUÑOZ, M.: “Discurso político – religioso de los sermones y honras fúnebres como vehículo de propaganda”, *Revista de Historia Militar. Los Franceses en Madrid. 1808*, Número extraordinario, año XLVIII, 2004, 317-36.

28. Este legado pasaría posteriormente a la orden de San Vicente de Paúl.

29. MOLINER PRADA, A.: “El papel de la Iglesia en la Guerra de la Independencia: de la movilización patriótica a la crisis religiosa”, en REDER GADOW, M<sup>a</sup>. y MENDOZA GARCÍA, E. (coords): *La Guerra de la Independencia en Málaga y su provincia (1808 -1814)*, Málaga, 2004, 277-304.



prior, se resistía, por no querer colaborar con los franceses y atender a sus soldados heridos en las escaramuzas con los patriotas. En cambio, el teniente capellán don Antonio Bravo solicitaba, a mediados de agosto de 1810, el nombramiento de párroco propietario, por ignorarse el paradero de su predecesor, don Cristóbal de la Rosa, que huyó al no querer colaborar con el mando francés.

Un comportamiento diferente fue el que adoptó el clérigo Francisco José Lobo y Olid, que el 14 de julio de 1810 pasaba de Setenil a Cortes y a Estepona<sup>30</sup>. El P. Valencina señala en sus escritos cómo se montó una operación de guerrillas en Ronda para distraer a los soldados franceses que cercaban Cádiz. La de Ronda estaba capitaneada por el general Lacy, con una partida de cruzada al mando de Jiménez Guazo y con los padres capuchinos José María de Sanlúcar y Fernando Montilla como capellanes; y los hermanos Pablo de Jerez, Diego de Teba, Francisco de Cádiz, Gabriel de Sámalo y Elías de Santander como soldados. El 12 de junio de 1810 se dirigieron hacia Ayamonte y Algeciras, y desde allí a Ronda, pero fueron detenidos por soldados franceses que, después de vejarlos en las ruinas del convento de las Nieves, fusilaron a todos los capuchinos<sup>31</sup>.

30. PASCUAL, P., *Op. Cit.* El obispo Lamadrid destinó a Francisco Lobo al curato de Setenil en el año 1805. Según una certificación, observó en su destino la mejor conducta, predicó el evangelio y practicó los cultos que su ministerio exigía. Incluso se hizo dueño de la voluntad de su feligresía. Llegó la Guerra de la Independencia y Lobo se negó a obedecer todas aquellas órdenes que no procedían de la Junta Suprema de Sevilla. Apenas supo el guerrillero que en Ronda se encontraba José I, intentó sublevar a Setenil, Olvera, Osuna, Torre-Alhaquime, Alcalá del Valle y otros pueblos. Supo que una partida de dragones había salido hacia Olvera y que se hallaba en las proximidades de las ruinas de Acinipo, por lo que convocó a los serranos y se presentó en aquellos parajes para enfrentarse a ellos. La sorpresa del ataque facilitó que muchos murieran y otros llegaron a Ronda huyendo, perseguidos hasta las afueras de la ciudad. El pavor se extendió entre las tropas francesas que acordaron evacuar Ronda, como finalmente hicieron. Al regresar los franceses a Ronda, Lobo ideó un plan para apoderarse de un cañón que el general Horacio Sebastiani enviaba. Reclutó a los vecinos aptos para el manejo de las armas y se enfrentaron a los franceses en reñido combate, cerca de la Venta de Parchite. El socorro de un destacamento de dragones frustró el plan del cura Lobo, que no dejó de fraguar guerrillas hasta que se estableció en Olvera una fuerte guarnición. Los franceses proclamaron una orden de captura contra Francisco Lobo, ofreciendo un premio a quien lo entregara vivo o muerto. La prudencia encaminó al eclesiástico a buscar refugio en Gibraltar. Regresó en 1813, y recibió una acogida entusiasta por parte de su feligresía, en la cual permaneció hasta que fue promovido al curato de Estepona. Era un ferviente partidario del Rey Fernando VII, tal y como lo demostró en aquellos días de revuelta patriótica. En 12 de agosto de 1815 el Ayuntamiento de Setenil hizo constar en sus acuerdos todos los méritos realizados por el cura Lobo y que han servido de fuente para este informe.

31. PASCUAL, P., *Op. Cit.* El convento de Málaga fue ocupado el 5 de febrero de 1810 y abandonado en agosto de 1812 tras dejarlo arruinado. Los soldados franceses vendían el



El pueblo llano, los vecinos de Ronda, se mantendrían en sus ocupaciones cotidianas, asumiendo que en su ciudad se encontraba un destacamento militar y que, por lo tanto, se constituían en objetivo de los guerrilleros de la Serranía<sup>32</sup>. El número total de habitantes, según el censo de Napoleón de 1811, era de 14.389 habitantes; de estos, 6.703 varones, 5.003 casados, 250 viudos, 1.353 solteros y 97 clérigos. Los marginados sin ocupación remunerada ingresaban en la guerrilla como un medio para vivir, mientras que un número considerable de la población actuaría de intermediaria entre los vecinos y los beligerantes patriotas, establecidos en las poblaciones cercanas de Cortes, Atajarte, Setenil, etc. Valga como ejemplo el suceso de la calle Maestro Capilla, en donde tres rondeños anónimos echaron una escala a los serranos para que subieran y sorprendieran a la guarnición francesa. Sin embargo, los sorprendidos por las autoridades galas fueron ellos, muriendo dos de los que colaboraban con los guerrilleros. La rapiña y la codicia de los soldados franceses condicionaron el rechazo frontal de la población durante su estancia en la ciudad rondeña. Por lo que ni los fusilamientos de los patriotas prisioneros servían de escarmiento, ni los frecuentes perdones atraían a los valerosos serranos dispuestos a morir mejor que a entregarse, por muy generosa que fuese la amnistía ofrecida. Cuando caía la noche, se veía una multitud de fogatas que brillaban en las montañas que circundaban Ronda, causando la extraña sensación de estar continuamente observados por innumerables seres que controlaban cualquier movimiento que se efectuaba entre sus muros.

No es de extrañar, que tras la marcha de José Bonaparte, dejando como guarnición a doscientos cincuenta húsares y a trescientos infantes de su guardia real en Ronda, y nombrando al Barón de Baussain gobernador civil y militar<sup>33</sup>, se presentara ante los muros de la ciudad, el 11 de marzo, un grueso contingente de serranos, bien organizados, bajo el mando del brigadier Fran-

---

mobiliario y cuanto era susceptible de intercambio, incluido el archivo. Era frecuente que los capuchinos se ofrecieran como capellanes, disfrazando así la labor de guerrilleros. El restablecimiento de conventos y reforma de los regulares presentados en Cádiz en 1813 exponía la situación en la que se encontraban los diversos conventos andaluces.

32. A. M. R., Correspondencia de los regidores de Ronda con el Duque de Dalmacia. 18 de julio 1810. "Los habitantes de los pueblos circunvecinos que se hallan en insurrección han tratado a los de esta ciudad como a sus mayores enemigos. Han devastado, consumido y robado los granos, ganado, bestias y demás que han tenido fuera de sus muros; han dejado a muchas familias ricas en la última indigencia y aún hasta los pobres han desnudado al salir a los campos a buscar el sustento con su trabajo".

33. Nombramiento que conllevaba la autoridad absoluta en la ciudad y los más amplios poderes sobre las tierras de su jurisdicción, en torno a las quince o veinte leguas.

cisco González Peinado<sup>34</sup>. La lucha se presentaba desigual, por lo que el Gobernador francés, tras una consulta con los jefes y oficiales, decidiera, como medida más acertada, abandonar el recinto urbano acuartelado. Los franceses, atemorizados ante el tropel de gente que venía sobre ellos, evacuaron de noche la ciudad y se refugiaron en la población de Campillo, notificando previamente esta retirada a los gobernadores de Málaga y Granada. Cuando, el día 12, iniciaba González Peinado su entrada en Ronda, se encontró con que no había soldados franceses que la defendiera<sup>35</sup>. Los patriotas penetraron eufóricos por las calles de la ciudad y los jefes de las guerrillas no pudieron evitar que comenzara un pillaje sistemático. Actitud debida en parte a que los guerrilleros tildaban al vecindario de afrancesado por haber transigido con el enemigo galo. Los serranos patriotas asaltaron las escribanías de la plaza y quemaron sus documentos para que no quedaran testimonios que les pudieran implicar ante un juzgado criminal, delatando los nombres de personas afines, escrituras de censos y pleitos comprometidos en el caso de que las tropas francesas regresaran a la ciudad. Los serranos también amenazaron a los regidores, para que abrieran el arca de las tres llaves donde se custodiaban los legajos y libros del Archivo Municipal, papeles y documentos correspondientes a las propiedades que el Municipio tenía en las Dehesillas y montes situados en el término de la villa de Cortes. Estos también fueron arrojados a la hoguera. La oportuna llegada de otros patriotas responsables impidió que la ciudad ardiera en su totalidad. A los pocos días los serranos se retiraron a las montañas y desde allí continuaron hostigando a los rondeños, unas veces les arrebataban sus ganados, otras incendiaban la mies y reducían a cenizas los montes y arbolados que constituían parte importante de su riqueza forestal. Las perspectivas se presentaban muy difíciles para los rondeños, ya que al no recolectar el cereal carecían de simientes para la siembra del año siguiente; tampoco podían obtener dinero con su venta, destinada a

34. *Gazeta de la Regencia de España e Indias*, 17 de marzo de 1810. El brigadier don Francisco González Peinado comunica al jefe militar del Campo de Gibraltar, Adrián Jacome, como conminó a los franceses a que se rindiesen y como éstos habían preferido huir. No pudieron apresar al corregidor por haberse fugado con los franceses en compañía de sus partidarios. Los soldados franceses huidos fueron 600 de caballería, del segundo regimiento de Húsares, y 300 de infantería. Previamente habían reforzado las defensas de la ciudad de Ronda con fosos en torno a sus muros y tapiando dos de sus puertas de acceso.

35. A. D. E., Don Francisco González Peinado, oficial que participó en los dos sitios de Zaragoza, y que fue hecho prisionero por las huestes de Napoleón, hasta que disfrazado consiguió la fuga y pedir asilo en Gibraltar. González Peinado, al llegar a la Serranía, se dedicó a reclutar patriotas, a enseñarles la instrucción militar y a formar un ejército considerable familiarizado con el monte cercano.

la subsistencia familiar. Y, mucho menos, suministrar grano a las tropas acuarteladas en Ronda<sup>36</sup>.

El gobernador y comandante francés Baussain logró incrementar su hueste con un contingente de efectivos militares procedentes de Málaga, y así bajo el mando del General Peyremont recobró Ronda, un 21 de marzo. El síndico del común no tardó en personarse al día siguiente ante el Tribunal de Justicia solicitando la restitución de los documentos que se habían llevado consigo los serranos y castigos ejemplares para los ladrones. Alentados los serranos con los reveses que sufrían los franceses, y con la presencia del General Ballesteros al frente del ejército realista, prosiguieron con su acostumbrada audacia, hostigando sin cesar el campo cercano, atacando los carros de víveres, hasta el extremo de obligarles a retirarse<sup>37</sup>. Los rondeños, fieles a su patria, iban aumentando a diario las partidas de guerrilleros que interceptaban el paso a los invasores, causando múltiples bajas al enemigo, por lo que los franceses llamaron a la Serranía “el cementerio de Francia”<sup>38</sup>. En este paraje montañoso y agreste combatieron sin descanso los guerrilleros contra los soldados franceses, audaces y temerarios hasta la exageración, por lo que los invasores tuvieron que pagar un alto coste humano en sus expediciones por la Serranía rondeña<sup>39</sup>. La táctica empleada era la típica de la guerrilla, cuando les atacaban los franceses, los serranos se dispersaban por las montañas, al amparo de cuevas y tajos, para concentrarse de nuevo cuando el peligro había pasado. Para comunicarse utilizaban los instrumentos pastoriles o las señales visibles por medio de hogueras y cohetes<sup>40</sup>.

36. A. M. R., Correspondencia entre el corregidor y el Mariscal del Imperio, Duque de Dalmacia.

37. GUICHOT, J.: *Historia General de Andalucía*, tomo II, Sevilla 1869, ed. Facsímil Córdoba 1982, 260.

38. OLIVA MARRA-LÓPEZ, *Op. Cit.*, A continuación se formó por los guerrilleros una Junta en Jimena, y nombró el Gobierno de la Regencia comandante de distrito a Serrano Valdenebro, bajo la dirección del Comandante del Campo de San Roque, don Adrián Jacome, cuyos desaciertos engendraron rivalidades entre los subordinados, especialmente entre el Pastor y González Peinado.

39. Nombres como el de Antonio Ortiz de Zárate, apoderado “el Pastor”, don Juan José Barranco de Atajate, don Silvestre Calvente de los Ríos, de Benarrabá; don José Aguilar de Benaoján; don Juan Becerra de Igualeja, don Sebastián Tinoco de Algotocín; don Alonso el Franciscano de Cortes, don Alonso Lobillo, el presbítero y alcalde de Alpandeire y de los Añores de García, unidos a los de los militares González Peinado, Cevallos Escalera, Escobar, Valdivia, Sas y Cuadra al del marino don José Serrano Valdenebro y a los de tantos otros buenos patriotas son recuerdos de aquella epopeya.

40. MADDOZ, P.: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar, Málaga*, Madrid 1845-1850, Ed. Facsímil 1986, 193-201.

Este acoso continuo de los serranos obligó a las autoridades militares francesas a nombrar una Comisión de Seguridad Pública, en abril de 1810, con la misión de juzgar a cualquier sospechoso de soliviantar al pueblo y perturbar su convivencia pacífica<sup>41</sup>. Conjuntamente con los agentes policiales, registraban a los transeúntes que acudían a Ronda.

Díaz Escovar afirma que, gracias al arrojo de aquellos hijos de la Sierra, a su habilidad para buscar al enemigo en los sitios más estratégicos, así como a su sagacidad para burlar sus persecuciones, contaron los soldados de Napoleón las derrotas por días y los cadáveres por millares<sup>42</sup>. Contra los serranos se estrelló el poder de sus cañones, la superioridad en número de sus efectivos militares y la práctica en el combate. Aquellas partidas aisladas les ocasionaban infinitas bajas más, que los disciplinados ejércitos<sup>43</sup>. Don Antonio Sola, ayudado por los naturales patriotas, interceptaba las comunicaciones y el abastecimiento de la guarnición francesa de Ronda, por lo que el ejército invasor tuvo una estancia muy dura en la ciudad ocupada. La vía de comunicación con Ronda era denominada por el ejército imperial “la calle de la Amargura”..

Un sector importante de la población rondeña lo constituían las mujeres, que también tuvieron un destacado papel en el quehacer cotidiano durante los 30 meses de ocupación extranjera<sup>44</sup>. Según el censo de Napoleón de 1811, en Ronda vivían 7.686 mujeres, de las que 5.003 estaban casadas, 565 eran viudas, 2.056 solteras y 62 monjas. Tradicionalmente una de las cualidades más peculiares de las mujeres malagueñas es la belleza y, según los testimonios de los viajeros, esta era superior a las de cualquier otro lugar de España<sup>45</sup>. Bery

41. A. M. R., Actas Capitulares, Cabildo de 5 de abril de 1810. Orden del Gobernador de que se forme una Compañía de Seguridad Pública con tres abogados y dos personas de Justicia o de la Municipalidad para que juzguen a los sospechosos y malévolos que esparcen voces para sublevar al público o perturbar la tranquilidad.

42. MORENO ALONSO, M.: *Los españoles...: El 1808 el tradicional bandolerismo español integra en buena parte al movimiento guerrillero de resistencia*. Era una forma altiva de escapar de la pobreza y de la mendicidad ante la alternativa de pedir o robar. Por lo que el patriotismo de los guerrilleros era una cuestión tan solo de valor. Nunca en la Historia de España el campesinado ha actuado tan estrechamente, tan activamente como en la Guerra de la Independencia y nunca su acción ha sido tan ignorada o mal interpretada.

43. DÍAZ ESCOVAR, N.: General de Campo de San Roque, don Adrián Jacome, el patriota don Vicente Terreros, cura de Algeciras; sargento mayor del Regimiento de Alcalá don Melchor del Saz, don Antonio Santos y otros oficiales escogidos.

44. JIMÉNEZ BARTOLOMÉ, A. M<sup>a</sup>.: “<<Los otros combatientes>> en la Guerra de Independencia: el papel femenino”, en CASTAÑEDA DELGADO, P. (coord.): *Las Guerras en el primer tercio del siglo XIX en España y América, XII Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Madrid 2005, 347-65.

45. LABORDE, A.L.J. de: *Itinéraire descriptif de l'Espagne, et tableau élémentaire de diferente branches de l'administration et de l'industrie de ce royaume*, París 1809.

de Saint Vincent aseguraba que además de esta bella apariencia las malagueñas era vivas, alegres y llenas de gracia:

“He podido observar en un baile dado por la ciudad al Mariscal Soult que, entre ochenta mujeres que allí se encontraban, diez eran de una perfección que asombraría en todas las ciudades del universo; veinte de una belleza también destacada; treinta extremadamente graciosas y bellas. No encontré más que tres damas que no reunieran estas cualidades; y éstas no eran enteramente españolas”<sup>46</sup>.

Lord Blayney confirmaba la opinión de Bery de Saint Vincent al destacar que:

... entre los curiosos se encontraban algunas mujeres notables por su belleza y por su traje sencillo y modesto. El almuerzo fue servido al principio por cuatro jóvenes muy bonitas. Los oficiales franceses, para probar su galantería, las miraron de tal forma que ya no se atrevieron a seguir sirviendo.

Y, por último, M. Cuendia afirmaba rotundo: “Ronda está poblada de hermosas mujeres”<sup>47</sup>. Cuando las tropas napoleónicas invadieron Andalucía, algunas de estas jóvenes decidieron utilizar sus encantos para atraer a los soldados a lugares apartados en los que esperaban emboscados los serranos para eliminarlos. Otras féminas se sintieron realmente atraídas, surgiendo una relación sentimental, como sucedió con el sargento Pedro Depa, que tendrá un final sorprendente. Aunque la mayoría de las mujeres, amparadas en sus quehaceres domésticos en tabernas, posadas o ventas, servían de enlace entre los rondeños y los serranos, llevando a cabo labores de espionaje, como la de notificar a los patriotas los puntos más débiles de las fortificaciones o la salida, como la que tuvo lugar el 27 de abril, de una columna francesa hacia la Serranía de Grazalema, supuestamente para “pacificar a los pueblos infectados por los bandidos”<sup>48</sup>. De esta forma, las mujeres rondeñas colaboraban al restablecimiento del rey Fernando VII. Ya que por su sexo no podían tomar las armas y batirse con el enemigo, discurrieron el medio con el que contribuir a la justa causa patriótica y adoptaron el de espía, al llevar los partes o avisos que diariamente se remitían por los patriotas de Ronda a los comandantes y jefes que ocupaban los puntos estratégicos de la Serranía. Este cometido lo

46. SAINT VINCENT, B. de: *Guide du voyageur en Espagne*, París 1823.

47. CUENDIA, M.: *L'Espagne pittoresque, artistique et monumentale. Moeurs, usages et costumes*, París 1848, 355.

48. A. M. R., Actas Capitulares, Cabildo de 27 de marzo de 1811, en que deben tapiarse varias entradas al barrio del Mercadillo para evitar las incursiones de los serranos.

llevaron a la práctica durante los meses de la ocupación, guiadas por el bien de su Nación. Madoz señala que: "... las mujeres mismas rivalizaban con sus maridos en inventar ardidés y esfuerzo contra los franceses, y que hubo niños que disparaban contra los franceses con el trabuco que su madre le cargaba<sup>49</sup>. ¡Y hasta se envenenaron fuentes!"

Tras esta generalización es preciso detallar algunos comportamientos femeninos en Ronda. Las mujeres de los altos cargos del ejército permanecieron en Ronda durante la campaña y alguna, como la marquesa de las Amarillas, sufrió un asalto en su propia casa por una turba de "vagos que se denominaban patriotas", buscando armas<sup>50</sup>. Efectivamente, se llevaron todas las escopetas y armas blancas propiedad del marqués, que se encontraba defendiendo a su patria, además de otros objetos de valor. Actitud calificada como ingrata por el Marqués que no sospechaba esa hostilidad por parte de sus conciudadanos y que hacía peligrar la seguridad de su mujer y de su familia<sup>51</sup>. Son numerosos los testimonios de militares que se ausentaron de sus puestos alegando enfermedades para pasarse al enemigo, dejando a sus esposas buscando recursos para subsistir.

Es curiosa la noticia que nos ofrecen las actas del Ayuntamiento de Ronda, concretamente el 27 de septiembre de 1810. En el cabildo de este día se condenó el comportamiento irregular de Joaquín Mairena, portero municipal, por exigir determinadas monedas a mujeres como María de la Paz Mata, María Becerra, Catalina Badillos, María Jaén y María Millán por eliminar de las listas de turnos a sus maridos y evitar así la guardia en la milicia cívica. El citado teniente portero se había arrogado facultades para liberar a sus maridos del servicio de la milicia cívica a cambio de seis u ocho reales que recaudaba de cada una de estas mujeres, según sus posibilidades. Ellas estaban dispuestas a pagar cualquier precio con tal de evitar que sus maridos se expusieran al peligro del fuego enemigo o de los serranos.

El profesor Carlos Posac me ha facilitado una curiosa *Relación* procedente de la Biblioteca Nacional, en la que se describen los "prodigios patrióticos" de una famosa heroína rondeña, doña Jerónima López, apodada "la Pelada" por culpa del mal del tabardillo. Sería pariente del presbítero Antonio López Marcos? Doña Jerónima, dama de noble cuna, era hermosa y agraciada, si bien lo que más pondera esta *Relación* es su firme convicción de patriota y su fe en Dios. Según la *Relación*, por esa defensa férrea de los valores na-

49. MADOZ, P.: *Op. Cit.*, 200.

50. A. M. R., Actas Capitulares, Cabildo 9 de junio 1810. La casa llamada de las Pozas pasó al poder real por la emigración del Marqués de las Amarillas.

51. GIRÓN, P. A., MARQUÉS DE LAS AMARILLAS: *Recuerdos (1778-1837)*, Pamplona 1978, 217.

cionales, los patriotas de España la ensalzaban, mientras que los afrancesados la maldecían. Prosigue relatando cómo distribuía dinero entre los ciudadanos necesitados y no había pobre que llamara a su puerta que no fuera socorrido, ni preso consolado. Cuando Ronda sucumbió al poder de José Napoleón y los franceses fusilaban algún partidario de Fernando VII, doña Jerónima ordenaba que se oficiaran misas por la salvación de su alma a cargo de su patrimonio. Y a las monjas franciscanas descalzas encargaba oraciones con el fin de restablecer al monarca legítimo en el trono de España. En la puerta de su casa erigió un altar a la patrona de España, a la que rogaba para que protegiera a Fernando y a su Reino, al tiempo que alentaba a sus vecinos para que mantuvieran la esperanza en el triunfo de los serranos. Si llegaban noticias de alguna victoria de los patriotas, celebraba este triunfo de una manera solapada. Solicitaba autorización para organizar bailes y mascaradas, con la ayuda de otro gran patriota, Vicente de Chequele. Éste recurría a los danzantes de la fiesta del Corpus Christi para tal fin, y entre baile y baile ante la Virgen, se lanzaban cohetes al aire festejando los éxitos de los patriotas. Hasta cinco festejos financió doña Jerónima, “La Pelada”, por los triunfos de los partidarios de Fernando VII, noticias que al parecer llegaban por la prensa, con la ayuda encubierta de instituciones como el Ayuntamiento y la Real Maestranza<sup>52</sup>. El primero, al colaborar en la vigilancia policial para que no se cometieran disturbios, con la autorización del Corregidor don Cristóbal de Avilés; la segunda, al permitir a sus maestrantes evolucionar sobre sus cabalgaduras en las Mascaradas, que a su vez mantenían un doble mensaje, con un trasfondo pródigo en alusiones encubiertas, en las que se mencionaba la Religión, España y el Rey Fernando<sup>53</sup>. A pesar de las difíciles circunstancias en que se encontraban por la ocupación francesa, los rondeños utilizaban el recurso escénico como propaganda del partido Fernandino y el rechazo a los invasores, sin que estos se atreviesen a coartar las representaciones teatrales.

Otro prototipo de mujer lo representa María García, apodada “La Tinajera”, cuyas actuaciones a favor de la causa patriótica han quedado silenciadas. Las peripecias de María García aparecen reflejadas en unos *Memoriales* elevados al Ayuntamiento de Ronda, una vez restablecida la normalidad, en los que solicita un estanco de tabaco u otro destino similar en compensación por

52. REDER GADOW, M<sup>a</sup>.: “Creando espectáculo, fomentando el ocio: La Real Maestranza de Ronda promotora de los torneos ecuestres en Ronda”, comunicación presentada al *Congreso Ocio y Vida Cotidiana en el Mundo Hispánico (Siglos XVI-XVIII)*, Sevilla. (en prensa).

53. B(iblioteca) N(acional), Sección de Manuscritos, V.E.C. 822-4. *Relación de los prodigios patrióticos de una famosa heroína de la ilustre ciudad de Ronda, llamada doña Jerónima López conocida por “la Pelada”*. Impreso en la imprenta de Vera, de la ciudad de Ronda. Mi agradecimiento por esta información y por su valiosa colaboración a Don Carlos Posac Mon.



las pérdidas materiales y la vergüenza a la que fue expuesta. La “Tinajera” indica en estos escritos, que aunque es de condición humilde, ha mantenido siempre una conducta intachable y, por lo tanto, ha generado una buena opinión entre sus vecinos. El párroco de la parroquia del Espíritu Santo, don Gaspar de España, confirma este comportamiento y afirma conocerla desde que tenía dieciséis años de edad. María se reafirma, una y otra vez, en su patriotismo y explica que:

... decidida por la justa causa de la Nación y no pudiendo tomar las armas por la debilidad de su sexo, no halló otro medio de contribuir a la defensa del suelo patrio que hostilizar al enemigo, al introducirse disimuladamente en la posición que este ocupaba y adquirir noticias de lo bienintencionados llevándolas en seguida a nuestro cuerpo de armas que defendía la Sierra<sup>54</sup>.

María “la Tinajera” se sentía ultrajada, siente que su honor ha sido mancillado, al someterse al registro de su persona y sus pertenencias por los agentes de policía Rosado y García en busca de papeles comprometedores. Manifiesta que fue delatada por otras mujeres por estar sirviendo a una persona, cuyo nombre oculta, adicta a la causa Fernandina. Acusaba a los citados agentes Antonio Rosado, Ángel García, Miguel de Reguero y José Peñaranda, que aprovechando el desconcierto, le sustrajeron unas monteras, piezas de sayal, gregüescos, muselinas y otros efectos, por valor de mil trescientos reales<sup>55</sup>. Según relata, los policías afrancesados no dudaron en encerrarla en el calabozo, en el que permaneció varios días en compañía de otras quince mujeres acusadas de servir de correo entre los patriotas rondeños y las guerrillas de la Serranía<sup>56</sup>. En la cárcel se mantuvo con una precaria alimentación que consistía en una libra de pan para cuatro días. Los mismos agentes que la apresaron la desnudaron públicamente, en la sala del Alcalde de la Cárcel, la de Salvador Moreno, para registrar sus prendas personales y cuanto tenía en el cuerpo, dejándola con sólo una camisa. Entre los pliegues de su ropa encontraron los policías papeles altamente comprometedores dirigidos al Comandante de Iguala y a la Junta Superior de Gobierno, por lo que fue condenada a un infamante castigo que sirviera de escarmiento a otras mujeres que servían de enlaces. Así que, condenada por espía, los agentes de la policía la sacaron de la cárcel

54. A. M. R., Legajo 289, año 1812. Expediente sobre el ultraje realizado a María García por el Corregidor Francisco Reguera. Agradezco al Prof. Francisco Díaz Torrejón los valiosos *Memoriales* manuscritos de esta valiente mujer.

55. A. M. R., Legajo 289, año 1812. Expediente...*Op. cit.* En otro *Memorial* señala que el valor era superior, de 3.000 reales.

56. A. M. R., Legajo 289, año 1812. Expediente...*Op. cit.* Alude que estas mujeres estaban en la cárcel por indicios · “al igual que media Ronda”.



y le cortaron el cabello al rape con una escoda de soldado; y aún pretendían emplumarla como a una ramera o una adúltera<sup>57</sup>. Una vez “pelada”, la expusieron a la vergüenza pública, paseándola por las calles de la ciudad; primero por el casco urbano, subiendo por calle Boticas, y después por el barrio del Mercadillo, escoltada por los agentes de policía y por soldados franceses entre mofas y burlas. Durante el recorrido urbano se agregaron españoles afrancesados, como don José Llanes de Vargas, que hostigaban a los presentes a que increparan a esta mujer traidora a su causa. Para mayor infamia, el agente Rosado iba llamando de puerta en puerta y vociferaba para que se asomaran los vecinos a ver a la condenada por espía, a la “pelada”.

Una vez finalizado el paseo humillante, la trasladaron con cajas destempladas hasta el exterior de la muralla, al barrio de San Francisco, con la amenaza de fusilarla. En efecto, los mandos franceses leyeron en alta voz una orden del Duque de Dalmacia en la que se le advertía que si volvía a Ronda sería llevada de inmediato al paredón. Ante esta amenaza, la acusada puso pies en polvorosa hasta llegar a Alpandeire, donde permaneció hasta que llegaron los ejércitos Fernandinos.

Una vez restablecida la normalidad en Ronda, María “la Tinajera” reclamaba una rehabilitación moral, ya que su salud se encontraba quebrantada, pero también echaba de menos los géneros que le habían sustraído o, por lo menos, el dinero equivalente, sin olvidar un castigo ejemplar para los agentes que la ultrajaron. Los informes que interceptaron entre la ropa de María “la Tinajera” causaron gran alarma entre los mandos franceses, que no dudaron en cortar la comunicación por el Puente Viejo, y lo dejaron inutilizado hasta su marcha.

También Rocca anota en sus *Memorias de la guerra de los franceses en España* a las mujeres de los serranos que asumían todas las labores agrícolas en ausencia de los hombres. Es curioso que este autor francés señale como una curiosidad la fuerza de estas mujeres y su deseo de competir entre sí para demostrar su fortaleza<sup>58</sup>. Rocca las describe como mujeres de cierta altura, con respecto a las demás que ha conocido, destacando sus miembros robustos debido al entorno agreste, a las facciones rudas y a las miradas penetrantes, que las asemejaba a las fieras que merodeaban por la sierra. Mujeres implicadas en la causa patriótica, que acompañaban a los hombres, cuidando de sus hijos y colaborando en las partidas, tras la quema de sus casas, de sus templos y de sus pueblos.

57. *Diccionario de la Lengua Española, Real Academia de la Historia*, Madrid 1994, tomo I, 876. Voz Escoda: Herramienta en forma de martillo, con corte en ambos lados, para labrar piedras y picar paredes.

58. ROCCA, M. DE: *Mémoires sur la Guerre des français en Espagne*, París 1814.

## 2. CEREMONIAS Y FESTEJOS EN UNA CIUDAD OCUPADA

Al comprender José Bonaparte el peligro potencial que representaban las guerrillas de la Serranía, capaces de movilizar a toda la provincia andaluza, decidió visitar personalmente Ronda al frente de un contingente militar. Consideraba José Bonaparte que la conquista de Andalucía estaba prácticamente finalizada, si bien todavía se mantenía el reducto gaditano y en la Serranía de Ronda ardía la lucha guerrillera que había que atajar. Esta visita personal desconcertaría a los alborotadores y tranquilizaría a los partidarios de la causa de Napoleón. Con este propósito, los órganos de propaganda josefinos trabajaron a destajo durante esta expedición regia por Andalucía a favor de la buena imagen de José. La prensa también se hizo eco de este recorrido andaluz y en los ejemplares de la *Gazeta* se constataba que: "...el Rey está resuelto a recorrer todos los lugares en que haya españoles que conducir al interés común"<sup>59</sup>. José I parte de Arcos de la Frontera rumbo a Ronda, travesía de difícil marcha y en la que percibe la hostilidad hacia su persona. Desde las peñas, los serranos no cesaron de entorpecer el paso de la comitiva real y de su ejército. Tras una penosa marcha, llegaron a la ciudad del Tajo, un 28 de febrero, estableciendo allí su cuartel general.

La presencia del rey Intruso en Ronda alteró el dinamismo diario de la ciudad.<sup>60</sup> La estancia del monarca en la capital de la Serranía y, sobre todo, la

59. *Gazeta de Gobierno de Granada*, martes, 6 de marzo de 1810. *Gazeta de Madrid*, miércoles, 7 de marzo de 1810, nº 66. Según Modesto Lafuente, en su *Historia General de España*, afirma: "de carácter afable el Rey José; atento y cortés en el trato; bastante instruido; fácil y aún elocuente en el decir; si bien mezclando en sus discursos y arengas, con palabras y frases españolas, otras extranjeras, especialmente italianas, que solían excitar la sonrisa de los que lo oían; no escaso de talento; versado en negocios, no censurable en sus costumbres, y animado de buenos deseos e intenciones; reunía prendas para haberse captado la voluntad de los españoles, si no los hubiera cogido tan lastimados de su noble orgullo, si hubieran podido olvidar su legitimidad y la manera indigna y alevosa como les había sido impuesto; si lo que no era posible, España hubiera podido conformarse con él sacrificando su dignidad. José, en otras condiciones y con autoridad y procedencia más legítima, por sus deseos y sus cualidades de príncipe habría podido hacer mucho bien a España.

60. SÁNCHEZ MANTERA, R.: "José Bonaparte en España. Misión imposible", *La aventura de la Historia* 56, 2003, 44-50. José Bonaparte, cuya figura y auténtica personalidad fue desvirtuada durante mucho tiempo por una historiografía que seguía la estela marcada por los españoles de aquel tiempo- los cuales no aceptaron nunca su nombramiento y se levantaron contra la imposición de una dinastía extranjera apoyada por la fuerza de las bayonetas francesas- es hoy un personaje más conocido y mejor valorado. Sus retratos lo demuestran con una expresión dulce y reposada, un tanto melancólica, que revela quizás

importancia numérica y la calidad de las tropas que le acompañaban contribuiría inevitablemente a la sumisión, al menos aparente, de los pueblos de la comarca sin necesidad de emplear la fuerza militar<sup>61</sup>. Al rey José le acompañaba su ministro de la Gobernación, Marqués de Almenara, afrancesado que, sin embargo, salvó muchas vidas y evitó muchas desgracias en Ronda. Gracias a su intervención, se indultó a fray Miguel González, Antonio García y a dos vecinos de Atajate, condenados a la horca por patriotas<sup>62</sup>. Al igual que en otras ciudades, el rey Intruso llegaba escoltado por la Guardia real y la de Honor de Sevilla. Una diputación del Ayuntamiento salió a recibir a la real comitiva y a ofrecer los primeros homenajes institucionales. El Municipio, presidido por el Corregidor, junto con el clero, los regidores, una representación militar y los prohombres rondeños, rindió la pleitesía acostumbrada. Una vez en las Casas Consistoriales, las autoridades prestaron el juramento de fidelidad y obediencia a José Bonaparte, a la Constitución y a las Leyes. Las calles se engalanaron para tal recibimiento y los balcones amanecieron adornados con ricas colgaduras. Los vecinos se agolparon ante la comitiva real para manifestar su adhesión entre vivas y aclamaciones.

El rey José I, acompañado por su séquito, permaneció en Ronda tres días- 28 de febrero, 1 y 2 de marzo-, alojado en la mansión de José de Moctezuma y Rojas, un antiguo brigadier y Teniente hermano mayor de la Real Maestranza, de casi 80 años de edad. Real hospedaje que fue recompensado posteriormente con la concesión de la Orden Real de España. Durante su estancia en Ronda, José I mantuvo audiencias con las corporaciones locales -Municipio, Maestranza y clero- y asistió a funciones religiosas en la parroquia Santa María la Mayor, iglesia que elevaría a la dignidad de Colegiata por Real Decreto de 5

---

la amargura de no haber podido hacer efectivo sus buenos deseos de congraciarse con el pueblo español y de aplicar las reformas que traía en su programa. Incluso algunos de sus más acérrimos enemigos, como fue el conde de Toreno, reconocen en José Bonaparte un trato agradable y una cierta bondad en sus actitudes. Era, además, aficionado a los clásicos y amigo de las artes, lo cual le llevaría a trazar un proyecto de embellecimiento de la capital de España y a aplicar una serie de reformas urbanísticas en otras ciudades españolas. Desde luego, nada de aquel Pepe Botella, borracho empedernido y jugador de naipes que nos dejaron las coplas satíricas y las agudas críticas de que fue objeto por parte de los patriotas más exaltados. De hecho, era abstemio y su afición al juego no pasaba de unos límites bastante razonables para la época. José, cuando llega a Madrid el día 20 de julio fue recibido por el silencio y rechazo de los madrileños. Hubo algunas colgaduras en los balcones, pero mas bien para no hacerse sospechosos de una actitud de rechazo al nuevo rey, que por entusiasmo ante su figura.

61. POSAC MON, C.: *Op. Cit.*, 177.

62. A. D. E., Caja 125. Se formaron distintas guerrillas que recibieron órdenes de Antonio Ortiz de Zárate, encaminadas a hostilizar al enemigo, bien al atacarle por sorpresa o al apoderarse de los convoyes con suministros.

de marzo de 1810. En Ronda, decretó José la creación de una Guardia cívica, de la que formaron parte los empleados y afrancesados que fueron el germen de las partidas josefinas que hubo en Andalucía.

La presencia del Rey en Ronda motivó una serie de festejos en su honor que nadie quería perderse, por lo que todos contribuyeron a un despilfarro impropio de una campaña militar en la que se encontraban inmersos. Como cualquier otro viajero curioso, José I pasea –a pie y casi sin escolta– por el casco urbano, y admirado contempla la barroqueña plaza de toros y examina con asombro el puente construido sobre el Tajo por el arquitecto Juan Martín de Aldehuela. El conde Mito de Melito, guía del Monarca durante la visita por los lugares más peculiares de la ciudad, consigna en sus célebres *Mémoires* que el citado puente constituye una de las obras más notables de la arquitectura civil española<sup>63</sup>. Una vez recorridas calles y plazas, José Bonaparte prosiguió su camino por Andalucía, si bien dejó en previsión un contingente militar importante para repeler cualquier asalto de los serranos<sup>64</sup>.

Un aspecto que cuidaban con esmero las nuevas autoridades francesas fue el de la propaganda política. Por medio de fiestas y representaciones mantenían alta la moral de los mandos del ejército y aglutinaban a las autoridades locales. Estas celebraciones consistían en tres días de bailes públicos en amplios salones, con una potente iluminación y con deslumbrantes fuegos de artificio. Se rogaba a los vecinos que limpiaran las calles y adornaran sus viviendas con colgaduras y macetas, que asistieran al templo y se divirtiesen

63. RUBIO ARGÜELLES, M<sup>a</sup> Á.: *Apuntes Históricos Malacitanos (1808-1812)*, Málaga 1956. Al cabo de un par de etapas de mero tránsito por caminos impracticables de sierra, José Napoleón I arriba a Málaga, el 4 de marzo de 1810 a las tres de la tarde. Durante su entrada, el vecindario se volcó en las manifestaciones de bienvenida. Desde varias jornadas antes, “lo esperaban con impaciencia todos los buenos vecinos para darle los testimonios más expresivos de su lealtad y amor a su real persona”. La magnitud de dicho recibimiento impresiona al propio rey en tal grado que al día siguiente escribe a su esposa la reina Julia: “la manera de la que he sido recibido aquí excede toda idea”. Su visita está colmada de atenciones y durante la permanencia regia entre los malagueños no cesan las celebraciones religiosas y actos festivos. Nadie diría que antes fuera un monarca odiado hasta la saciedad. El cabildo eclesiástico recibe a José en las puertas de la catedral para introducirlo en el interior bajo palio, a fin de ofrecerle una misa solemne y Te Deum que cantó la capilla de la catedral con todo el lleno de voces e instrumentos. La municipalidad, por su parte, organiza bailes suntuosos en el teatro local y corridas de toros en la Alameda, presidida desde el balcón principal de las casas capitulares por el rey y el mariscal Soult, presente también en la ciudad

64. COMTE MITO DE MELITO: *Memoire*, tomo III, París 1858, 114 y 115. La guerra continuó por toda la sierra y se formó una Junta en Jimena de la Frontera nombrando el Gobierno Comandante del distrito a don José Serrano Valdenebro, oficial de la Marina, cuya principal misión fue organizar las turbas insurrectas al imprimirlas una disciplina militar.

en los regocijos públicos. Era evidente que bajo diferentes pretextos trataban de animar la vida de la ciudad y el espíritu de sus habitantes, al tiempo que encubrían los fracasos militares. De mejor o peor grado, y a pesar del peso económico que suponía la presencia de los destacamentos franceses en Ronda, el pueblo se divertía. La urbe cobraba una animación inusitada que le hacía olvidar momentáneamente su penosa situación de ciudad ocupada. La celebración de la onomástica del Rey José o del nacimiento del Emperador servía de pretexto para organizar toda clase de actos festivos con los que entretener a los soldados y amenizar a los ciudadanos rondeños.

En agosto de 1810 el Duque de Dalmacia nombraba Comandante de las Armas españolas de Ronda a don Cándido Fraile y le recordaba encarecidamente la celebración de la festividad del Emperador, instando a que se festejara en todos los pueblos de la prefectura de Jerez. En efecto, el subprefecto Manuel Tomé remitió una notificación al comisario regio de Ronda, don Joaquín María Sotelo, para que se organizara festejos encaminados a conmemorar el nacimiento del Emperador de los franceses. Además, ordenaba que se nombraran a dos diputados para tal fin y que se informara a los vicarios eclesiásticos para preparar este evento; designación que recaerá en los regidores don Francisco Torrecilla y don José Auriolés<sup>65</sup>.

Así, con motivo de la festividad de San José, el 19 del mes de marzo de 1811, los comandantes franceses ordenaron por medio de bandos celebrar con pompa y solemnidad la onomástica real. El inicio de los actos festivos estaban programados para las seis de la tarde del día anterior con un repique de campanas que recordaba a los rondeños el acontecimiento festivo. A las cinco de la mañana del 19, un nuevo toque de campanas anunciaba el día festivo y que a las diez tendría lugar un misa solemne que finalizaría con las preces: “Domine Salbum fat Napoleonem: Domine, salbum fat josefum: Domine salbum fat Regen” y un Te Deum<sup>66</sup>. En esa misma tarde daba comienzo la celebración lúdica

Al anochecer se iluminaba la ciudad con innumerables focos de luz. El Comandante de la plaza invitaba a los ciudadanos más notables a un espléndido banquete, entre las que se encontraban las autoridades municipales, alcaldes, regidores, procuradores síndicos y secretarios y las eclesiásticas, como el párroco y los tenientes. La celebración de la onomástica real relajó durante algunos días la tensión entre los vecinos. En el año 1812, la situación de la

65. A. M. R.. *Notificación del Subprefecto Manuel Tomé al Comisario regio, don Joaquín María Sotelo.*

66. B. N., Sección de Manuscritos 12962/24, Guerra de la Independencia, *Bando por el que se manda celebrar con pompa y solemnidad en Sacedón los días del rey Intruso José Bonaparte. Sacedón, 18 de marzo de 1811.* De la Guerra de la Independencia.

guarnición y de la población era tan precaria, y los gastos diarios de manutención tan elevados, que en el día de San José los propios mandos franceses evitaron todo gasto superfluo, por lo que en la iglesia se ofició la ceremonia religiosa y se cantó un Te Deum. Después el Comandante y los principales mandos militares se limitaron a distribuir alimentos entre los más necesitados de la ciudad.

El programa para el *Aniversario del Emperador*, firmado por el Mariscal Soult, que ha llegado hasta nosotros describe puntualmente la organización de esta celebración en Sevilla y, por extensión, a las demás ciudades significativas del Reino<sup>67</sup>. Los actos se iniciaban el día catorce de agosto por la tarde. Los repiques de campanas de las iglesias anunciarían los festejos del día siguiente. A las cuatro de la mañana, una salva general de artillería recordaría la efemérides, y a las diez de la mañana, todas las autoridades militares y civiles, tanto francesas como españolas, se reunirían en las Casas Consistoriales para ir en comitiva a la Iglesia mayor. Allí asistirían a la ceremonia litúrgica en acción de gracias, que oficiaría el prelado asistido por el clero rondeño. En el templo, debidamente adornado e iluminado, se colocaría el trono vacío del Emperador, y junto a este, igualmente desocupado, otro para el Rey de España, José I, ambos serían escoltados por la Guardia de honor. El Emperador y el Rey ausentes se encontraban presentes ante sus súbditos mediante los emblemas imperiales y reales<sup>68</sup>. En los colaterales del presbiterio se situarían los anfiteatros, expresamente levantados para tal fin, que ocuparían las señoras y personajes invitados. Se determinaban los lugares de preferencia para las autoridades civiles y eclesiásticas, y el producto de la ofrenda se distribuiría entre los pobres. Después del Te Deum, jóvenes huérfanos de ambos sexos prometidos en matrimonio y niños que se iniciaban en un oficio se situarían al pie del altar para recibir una aportación económica con la que afrontar la nueva situación civil y laboral. Durante los actos, las bandas de los regimientos tocaban la “Marcha de la Coronación” y el “Vivat in aeternum”<sup>69</sup>.

67. A. M. R., *Programa para el Aniversario del Emperador celebrado por las tropas imperiales y galo-europeas, el 15 y 16 de agosto*.

68. REDER GADOW, M<sup>a</sup>.: La proclamación de Carlos IV en Málaga: la simbología del Poder”, en GONZÁLEZ ENCISO, A. y USUNARIZ GARAYOA, J.M<sup>a</sup> (dirs): *Imagen del Rey, imagen de los reinos. Las ceremonias públicas en la España Moderna (1500-1814)*, Pamplona 1999, 163-88.

69. *Ibidem*. En Sevilla, el Mariscal, Duque de Dalmacia, distribuyó una medalla grabada expresamente para este aniversario, en el que figuraba en relieve el Emperador y la Reina María Luisa en el anverso, y en reverso una fama volando hasta las columnas de Hércules. Como acto final, se repartieron por el Municipio limosnas entre los pobres.

A media tarde, una corrida de toros amenizaba la jornada a la que acudirían las autoridades para ver las evoluciones en el coso taurino de jóvenes dotados para el arte del toreo. Una vez concluida la representación taurina se iniciaban los bailes y los juegos públicos.

A partir de las ocho de la tarde las calles y edificios más representativos de la ciudad se iluminaban profusamente y, una hora más tarde, dos mil cohetes evolucionaron con ruidoso estrépito en el cielo<sup>70</sup>.

Al día siguiente, a las ocho de la mañana, un pasacalle recorría las plazas y vías al ritmo de los pífanos, tambores, castañuelas y panderetas, que recordaban a los vecinos un nuevo día festivo. Hasta después del mediodía se celebraban juegos populares, y a partir de las cuatro de la tarde, las carreras de caballos<sup>71</sup>. Los participantes recibían su acreditación y los vencedores premios que eran proclamados públicamente al son del clarín. La ciudad de nuevo se iluminaba y proseguían los agasajos en los salones de los altos cargos militares. Como una gracia especial eran liberados los militares castigados por infracciones de disciplina.

Los franceses, mientras estaban a la espera en sus guarniciones, no cesaban de propiciar diversiones y saraos para encubrir sus fracasos militares. La llegada del Duque de Dalmacia a Ronda, en agosto de 1811, se celebró con toque general de campanas, iluminación de calles y plazas y los festejos acostumbrados en estos actos políticos.

En cambio, una tensa crispación se percibía en el ambiente cuando eran atacados los refuerzos militares franceses en su travesía por la Serranía, o cuando fallecía algún alto cargo militar. Por ejemplo, en torno al 2 de marzo, en el primer ataque en campo abierto, Valdenebro y sus hombres se enfrentaron a la caballería imperial, causando veinte bajas al enemigo. Entre ellos, el jefe de división y un oficial, a los cuales llevaron a enterrar a Ronda, con los actos litúrgicos o fúnebres acordes a su rango, preparando unas exequias según constaba en el protocolo o las ordenanzas militares<sup>72</sup>. Incluso se levantaron monumentos en memoria de estos dignatarios, como al barón de Baussain, al ser alcanzado de muerte en el fuerte de la Torrecilla. El 27 de febrero, frente a la citada fortificación, se apostó una guerrilla bajo el mando de José García y se acercó tanto al fuerte que un disparo causó la muerte del gobernador de Ronda. Este incidente irritó tanto a los franceses que redoblaron sus defensas

70. *Ibidem*, En la casa sevillana del Mariscal se celebró un banquete y un baile de salón al que estaban invitadas tanto las autoridades francesas y españolas, los oficiales y personas distinguidas de la sociedad. Al clero se le remitió una invitación de honor y todos brindaron por el Emperador. Similar agasajo llevaron a cabo las autoridades francesas de las ciudades que habían jurado fidelidad al Rey Intruso.

71. *Ibidem*, En Sevilla, una Naumaquia sobre el río Guadalquivir.

72. *Manifiesto de las acciones de guerra...de Cortes de la Frontera*, Cádiz 1813.

y, ante las continuas incursiones de los serranos, disminuyeron las salidas de las avanzadillas imperiales para contrarrestar a los rebeldes.

Ahora bien, las fuentes apenas mencionan los enterramientos de los soldados, ni las víctimas de los hospitales. El 29 de mayo, en el camino de Atajate, atacaron los rebeldes patriotas a una división francesa que había salido de Marbella y, por Gaucin, marchaba hacia Ronda. En un cuerpo a cuerpo, los serranos fueron diezmado la columna militar causando 939 bajas, entre muertos y heridos.

Al salir definitivamente los franceses de Ronda, la población respiró aliviada. Se celebró una solemne función en acción de gracias al Altísimo y a los patronos la Santísima Virgen de la Cabeza y San Cristóbal. Este día, el 25 de agosto, se declaró día de fiesta perpetua.



## ÍNDICE

M. SÁNCHEZ LUQUE y S. RAMÍREZ GONZÁLEZ. Religión y Poder en la cabecera administrativa del Guadalhorce. La Orden Trinitaria en Coín durante el Antiguo Régimen .....	9
B. RUIZ GARRIDO. La estética de la conciliación en la pintura finisecular. La <i>Tumba del poeta</i> de Pedro Saénz, (1864-1927) .....	31
F. ALMEIDA GARCÍA. Análisis de la estructura turística de las ciudades Patrimonio de la Humanidad de España .....	57
A.M. LUQUE GIL y R. BLANCO SEPÚLVEDA. La regulación de las prácticas recreativas en los Parques Naturales Andaluces .....	73
M.F. MÉRIDA RODRÍGUEZ. Parques Naturales Protegidos y desarrollo socioeconómico. La percepción social en el entorno de los Parques Naturales de la provincia de Málaga .....	105
J.J. NATERA RIVAS y I. FLORIDO GARCÍA. Notas sobre la segregación residencial de la población indígena en Lima (Perú).....	125
M.J. PERLES ROSELLÓ y F. CANTARERO PRADOS. Particularidades de la generación del riesgo en espacios periurbanos .....	145
I. LÓPEZ GARCÍA y E. NAVARRO JURADO. El patrimonio arqueológico como dinamizador del turismo cultural: actuaciones en la ciudad de Málaga .....	155
P. RODRÍGUEZ OLIVA. Noticias arqueológicas sobre Algeciras (Cádiz) en los inicios del siglo XX y nuevos datos de la colección de D. Emilio Santacana .....	173
E. SERRANO RAMOS. La terra sigillata hispánica en el territorio malacitano.....	217
J.C. TELLERÍA SEBASTIÁN. <i>Utilitas rei publicae</i> : la <i>libertas</i> en el <i>Agricola</i> de Tácito.....	251
R. GONZÁLEZ ARÉVALO. La moneda castellana en los manuales de mercaderías y tratados de aritmética italianos bajomedievales (siglos XIII-XV) .....	263

M.T. LÓPEZ BELTRÁN. La ascendencia judía de Gómez Serón de Moscoso, vecino de Málaga y gobernador de Popayán en 1561.....	281
J. SUBERBIOLA MARTÍNEZ. La introducción del reloj mecánico en Málaga y Granada (1491-1492).....	293
M.C. IRLES VICENTE. El Ayuntamiento de Alcoy en el siglo XVIII: la renuncia como práctica generalizada.....	303
M. LEÓN VEGAS. ¿Fe o superstición? Devociones populares ante lo “sobrenatural” en la Antequera Moderna .....	321
E. MENDOZA GARCÍA. Juicio de residencia al escribano de Ardales en 1685: ¿culpable o inocente?.....	347
J.J. MOREAU CUETO. ¿Un caso de solidaridad judeoconversa? Diego de Barrios, vecino de Cádiz.....	367
M. REDER GADOW. Vida cotidiana en Ronda durante la Guerra de la Independencia (1810-1812) .....	385
J. SANZ SAMPELAYO. En torno a los archivos parroquiales andaluces. Estructura, revisión de su actuación y su valoración como fuente demográfica. Su aprovechamiento en estructuras comarcales agrarias (2ª parte) .....	413
M.B. VILLAR GARCÍA. Los extranjeros en la España Moderna. Un campo historiográfico en expansión .....	425
S. VILLAS TINOCO. Ciencia, Técnica y control sobre la inversión ilustrada.....	443
P. YBÁÑEZ WORBOYS. Los procuradores de causas y la capacitación en el derecho castellano medieval y moderno: Los factores jurídicos y técnicos...	461
C. CERÓN TORREBLANCA. De la Guerra de los Abuelos, a la Guerra de las Esqueles: 70 años del aniversario de la Guerra Civil Española y del comienzo del Franquismo .....	473
M.J. GONZÁLEZ CASTILLEJO. Orden Público y Movimiento Obrero en Málaga en la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930).....	485
C. ROMO PARRA. Reinas de una sociedad dentro de otra sociedad. Apuntes sobre las percepciones y sentimientos de las amas de casa en la última década del Franquismo.....	499

## RESEÑAS

L. BAENA DEL ALCÁZAR de AA.VV. <i>Ocio y placer en Pompeya</i> , Murcia 2007.....	519
L. BAENA DEL ALCÁZAR de Hellmann, M.-CHR. <i>L`architecture grecque. 2. Architecture religieuse et funéraire</i> , Editions A. et J. Picard, Paris 2006..	523

A.M. GARCÍAARROYO de Arias González, L. y Luis Martín, F. de <i>La vivienda obrera en la España de los años 20 y 30 de la “Corrala” a la “Ciudad jardín”</i> , Fundación Cultural del Colegio Oficial de Arquitectos de León, Salamanca 2006. ....	528
J.A. GARCÍA GONZÁLEZ de Piutats, O. <i>Egiptosophia. Relectura del Mito al Logos</i> , Editorial Cairós, Barcelona 2006 .....	532
J.A. GARCÍA GONZÁLEZ de Cuenca-Estrella, M. y Barba Martín, R. <i>La medicina en el Antiguo Egipto</i> , Editorial Aldebarán, Madrid 2004.....	535
M.J. GONZÁLEZ CASTILLEJO de Fuente, I. de la <i>La Roja y la Falangista. Dos hermanas en la España del 36</i> , Planeta, Barcelona 2006.....	537
I. LÓPEZ GARCÍA de Beltrán Fortes, J., García García, M.A. y Rodríguez Oliva, P. <i>Los sarcófagos romanos de Andalucía. Corpus Signorum Imperio Romani</i> , Corpus de Esculturas del Imperio Romano-España, vol. I, fasc.3, Murcia 2007. ....	539
A.J. PINTO TORTOSA de Luis Martín, F. de y Arias González, L. <i>75 años con la enseñanza. FETE- UGT (1931-2006)</i> , Federación de Trabajadores de la Enseñanza de UGT, Madrid 2006 .....	543
A.J. PINTO TORTOSA de Luis Martín, F. de <i>Magisterio y sindicalismo en Cataluña. La Federación Catalana de Trabajadores de la Enseñanza. De los orígenes a la Guerra Civil</i> , Ediciones del Serbal, Barcelona 2006. ....	547

